

RESEÑA DE / REVIEW OF: González Fasani, Ana Mónica. *Mujeres del Infinito: Las Carmelitas Descalzas en la Córdoba colonial*, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Ediuns, Bahía Blanca, 2019, 266 págs. ISBN: 978-987-655-215-8.

POR

LUCRECIA JIJENA¹

Red de Historia de la Orden de Predicadores en las Américas. Instituto de Investigaciones "Profesor Manuel García Soriano", Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino - UNSTA, Tucumán (Argentina)

Dentro del marco de la Historiografía religiosa del XVII, la investigación sobre mujeres en religión nos remite a trabajos de los últimos años que han aportado valiosos conocimientos referidos a su cotidianidad y experiencias piadosas dentro de los conventos. En este sentido, el trabajo de González Fasani constituye un valioso aporte sobre el modelo religioso de las monjas carmelitas y de su fundadora, santa Teresa de Jesús, en el ámbito geográfico del Tucumán colonial.

En el avance de la investigación, la consulta de fuentes primarias en los archivos del monasterio de San José de Córdoba permitió a la autora reconstruir e indagar sobre algunos aspectos relacionados con el compromiso sacramental y el rechazo por la vida profana de las monjas, según el imaginario femenino de la sociedad del Antiguo Régimen. Así también, nos remite a los orígenes fundacionales, la identidad de hermanas, las prácticas devocionales, los ejercicios penitentes y los primeros pasos en la fundación y administración de la clausura conventual del Carmelo.

Con un lenguaje coloquial, y una deliberada intención de divulgación histórica «sin la rigurosidad de citas y el análisis documental» —según sus propias palabras— la autora nos acerca al marco de espiritualidad y devoción que les permitió a las monjas «navegar a puerto seguro» en esa deliberada búsqueda de un espacio de contención y libertad frente a los desafíos y hostilidad del mundo exterior. En este sentido, el ingreso a la clausura les ofreció ejercer un singular apostolado y transitar un camino que aseguraba alcanzar la perfección y salvación eterna. Los conventos fueron espacios de libertad espiritual y oración compartida, donde se conciliaron modos de sentir, pensar y maneras de vivir el carisma de la santa de Ávila: la humildad y la búsqueda de Dios.

A través de sus siete capítulos, González Fasani se extiende desde los orígenes fundacionales de la orden del Carmelo, y la pasión de Teresa por las tierras americanas, hasta la concreción del establecimiento del convento de San José de Córdoba el 7 de mayo de 1628, unos sesenta y cin-

co años después del primer Carmelo en Ávila. Mediante un relato descriptivo se aborda la vida cotidiana del convento y las labores inherentes a la clausura y a su identidad. Así también, su organización institucional, la distribución de los oficios, las obligaciones y la colaboración del laicado en el sostenimiento de la comunidad. Sin omitir la preferencia de las religiosas por los sectores de la elite cordobesa, ocupará un espacio importante el estudio de las relaciones económicas con las familias más prominentes de la sociedad local. En este sentido —afirma la autora— las primeras poblaciones asentadas en el territorio de Córdoba del Tucumán tejieron una fuerte red de parentescos que contribuyeron a la consolidación y expansión del carisma de Teresa de Ávila por las tierras americanas.

Desde otro contexto, merece destacarse el planteamiento de la autora referido a la proliferación de la descalcez en los distintos ámbitos geográficos. Dicho fenómeno —sostiene— deviene de los profundos lazos existentes entre la política y la religión en una Europa dividida en su fe, donde los monarcas españoles, junto a un amplio sector de la nobleza, adhieren y apoyan a la Iglesia en su necesidad de legitimar su poder y llevar a cabo una reforma religiosa frente al avance del protestantismo. En esta dinámica, los monarcas de la casa de Austria promocionaron las fundaciones como parte de un programa político de sacralización de la monarquía, como siervos sumisos a Dios y los primeros entre los monarcas de la cristiandad. La llegada del Carmelo a América debe leerse también en este contexto. Si bien la creación del primer monasterio femenino como un Carmelo no prosperó, la fundación del convento de San José arribaría a buen puerto, también por obra de la influyente familia de los Tejeda y Miraval.

Sobre la identidad de las monjas y la conformación social del monasterio, la consulta de los libros de profesiones permitió acceder a las filiaciones de las mismas, permitiendo la identificación de sus nombres y apellidos, tiempo de profesión, tipo de velo impuesto —negro o blanco—, progenitores y procedencia. Dicho material constituye un valioso aporte, no solo para conocer la población femenina de la clausura, sino también para contribuir a los estudios genea-

¹ lucrecijjena@yahoo.com.ar / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8944-844X>

lógicos sobre las primeras familias que se asentaron en territorio de Córdoba del Tucumán. Para el caso particular del convento de San José, la investigación reveló la presencia de hasta tres generaciones de mujeres provenientes de la elite, y de una misma familia, en el recinto del claustro monacal. Así también, el valioso aporte documental que se transcribe en las páginas, ofrece múltiples facetas para los estudios de la historia social y económica en el Tucumán durante los siglos XVII y XVIII. Desde esta perspectiva, la investigación se acerca a la dinámica de los conventos femeninos en el suministro de créditos y transacciones hipotecarias, como estrategia para obtener y asegurar una renta para su manutención y sostenimiento.

En este recorrido histórico sobre los orígenes de la presencia del Carmelo en tierras americanas, González Fasani compromete su mirada en la hipótesis de que el ingreso de las jóvenes novicias en el convento de San José de Córdoba, no fue solo una cuestión familiar, una imposición, que respondía al modelo cultural vigente en la sociedad colonial, donde las elites reafirmaban su prestigio y linaje a través de

alianzas matrimoniales o mediante la pertenencia a alguna institución de índole religiosa. Por el contrario, muchas mujeres —sostiene— entraron en clausura voluntariamente, optando por la vida en el convento, siendo que las monjas no fueron *mujeres excedentarias* de las familias, ni los conventos *aparcamientos* de mujeres, porque ellas —afirma— permanecieron en contacto con sus familias y sus intereses. La vocación religiosa y su disposición a una vida contemplativa garantizaban un código de comportamiento, donde el sentido del honor y la castidad femenina constituían las virtudes máspreciadas en el imaginario social de esos tiempos.

Protegidas por las redes de solidaridad existentes en la ciudad, y por sus propias leyes y constituciones, las monjas carmelitas continuaron su existencia en las primeras décadas de la independencia del Río de la Plata sin grandes cambios. Un bello edificio perdura en el tiempo, donde ya no son las mujeres de la elite las que deciden consagrarse al servicio de Dios, hoy el monasterio está abierto a todas las que escuchen el llamado.